+

Carta desde el Desierto (25)

Testigo de la ternura de Cristo

(Venerable José Rivera)

Pentecostés 2018

Queridos amigos de la misión.

Como casi todos sabéis, Don José Rivera fue un magnifico sacerdote de la Archidiócesis de Toledo (España), que va camino de ser declarado santo muy pronto, confiamos en Dios. Llevo en mi breviario (el libro de oraciones) unas palabras suyas que leo, pienso, medito, oro, muchas veces y que me han acompañado desde hace muchísimos años, con las que, a pesar de mi pobreza personal y mis muchas torpezas, me identifico plenamente ya que perfectamente resumen lo que quisiera que fuese mi vocación misionera hasta el último aliento de mi existencia, hasta que de mi vida, sólo queden cenizas:

"Es la tarea de Dios el modelar… la obra de domesticación de Cristo en mí, este ir metiendo en cauce mi torrente, en compases mi estruendo, este ir convirtiendo en caridad ardiente y luminosa la llama oscura y heladora de mi volcán, yo la verdad, no he visto jamás nada semejante. Y considero una gracia muy peculiar muy grande, el hacerme testigo de esta obra. Pues ella es pura ternura; y mi santificación completa manifestará, yo creo que como jamás se ha manifestado, la victoria incomparable de la ternura de Cristo. Pues Él jamás se ha airado contra mí, todo ha sido hasta ahora, y no veo por qué cambiaría, firme ternura, constante ternura, y volviendo al comienzo, y viendo la ternura desinteresada como forma idéntica a la fuerza, diría en dos palabras que darían siglos de contemplación, tiernísima ternura… Pues hay una sola cosa en la que no he fracasado, y en que espero triunfar en toda línea: desde hace al menos 25 años, <u>me tengo propuesto como resumen de todo, ser testigo no más, de la ternura de Cristo</u>"

No me cansaré jamás de proclamar las maravillas que el Señor Jesús hace cada día a través de todos los misioneros, esos hombres duros y de corazón inquieto y

desasosegado; aventureros a lo divino, profetas de nuevas tierras y de cielos encendidos, como proclama el canto. Sembradores de eternidad, contemplativos de lo definitivo en la cotidianidad de las pequeñas cosas de las vidas de los pobres. Pastores con la fragancia de Cristo Buen Pastor, con multitud de ovejas sobre los hombros y corderos en el entrecruzar de sus brazos.

De esas maravillas divinas de la ternura que Cristo ha manifestado en mi vida y que quisiera irradiar cada día a todo el que me rodea, quiero compartir con vosotros las alegrías y los sufrimientos de las gentes de esta misión, porque vosotros, mis queridos amigos, sois parte esencial e insustituible, ya que sin vosotros nada de cuando se ha hecho, nada de lo que se ha caminado hubiese sido posible.

De sequias e inundaciones: Como bien sabéis, desde hace varios años, toda esta extensísima región del cuerno de África viene padeciendo los implacables rigores de una pertinaz y endémica sequía que ha arruinado las vidas de millones de personas.

La desolación, la polvareda estéril a la que se han reducido los cultivos y las siembras de estas pobres gentes, el deambular famélico de los ganados y las carcasas de una variopinta cantidad de animales y ganados que se han convertido en carroña para las hienas, ha sido el espectáculo que día tras día, nos ha acompañado en nuestro devenir misionero.

Pienso en la familia del pobre Amir y su mujer Leila, con sus siete hijos. Durante años con sus manos peladas trataron de cultivar un sembrado de papayas y otras siembras de ciclo corto como el maíz… En mi ir y venir de la misión a la ciudad, veía a toda la familia en su sembrado a la orilla del camino. Todos trabajaban y los pequeñines se dedicaban a coger piedras en sus manitas diminutas para tirárselas a los pájaros que picoteaban los frutales… pero no tenían dinero para pagar el combustible de la bomba que traía el agua del río. Dependían para su subsistencia de la lluvia… y la lluvia se olvidó de la región somalí de Etiopía.

Es imposible entender la angustia de gentes cuyo objetivo de cada día es encontrar un charco del que rebañar un puñado de agua sucia

Amir y Leila, con toda su familia, un día desaparecieron… sigo pasando todos los días delante de sus sembrados, pero ya no veo las matas de papaya ni los plátanos, ni el maíz… se rindieron, se cansaron de esperar la lluvia. No sé dónde se han ido. Los pájaros campan a sus sanchas, ya nadie cultiva la tierra, ni deshierba, ni arranca la maleza.

La sequía ha sido demoledora para estás gentes. El viento avasallador de los meses de estío ha provocado una erosión terrible en la capa vegetal de estas tierras antes tan fértiles.

Pero mis amigos, este es un país de extremos. Hoy no es la sequía lo que nos agobia y angustia, sino… ¡las inundaciones!

En Gode ha llovido más que en otros años durante el pasado mes de abril y lo que llevamos de mayo. Se lo agradecemos al Buen Dios. El problema es que el río que pasa por la misión, el Wabbi Shebelle, se ha desbordado como no había visto yo en mis once años de vida misionera en África. Se ha desbordado, no por las lluvias que han caído en Gode, que han sido moderadas, sino por las lluvias torrenciales en la región de Bale, donde nace este río, en el corazón de la región de Oromía. Es allí, en esas cordilleras impresionantes de más de 4,000 metros de altura, donde nace este río, a casi 1,000 kilómetros de distancia. Lleva meses lloviendo ininterrumpidamente y el río a quintuplicado su caudal exponencialmente.

Por primera vez las aguas han saltado nuestros muros de contención frente a la margen del río, al punto que tuvimos que quitar las bombas de agua para que no las arrastrara la corriente.

Afortunadamente para nosotros, a su paso por Gode, el río baja profundamente encajonado y no es mucho el daño que hacen sus aguas desbordadas, sin embargo, en las ciudades más al sur, como Kalafo y sobre todo Mustahil los destrozos han sido inimaginables. Todo Kalafo ha quedado inundado bajo las aguas; en el pequeño poblado de Ma´aruf, donde hace años, con vuestra ayuda, la Iglesia Católica construyó una escuela para casi cuatrocientos niños. Una de las precauciones que tomamos fue la de construir dicha escuela a metro y medio de altura sobre el nivel del suelo para que precisamente, por los desbordamientos del río, toda la población pudiese buscar refugio dentro de las aulas.

Este es el panorama desolador que contemplaba por la ventanilla del helicóptero militar que nos llevaba a la región de Mustahil. Miles de kilómetros cuadrados de desierto, anegado por las aguas desbordadas del río. Cadáveres de animales ahogados, flotando; cocodrilos a cientos, hambrientos y desorientados, lejos de su hábitat; sembrados arruinados y, sobre todo, pueblos enteros que desaparecieron bajo las aguas, cuyos muros eran de barro y se deshicieron…

Como quiera, la peor parte se la ha llevado la ciudad de Mustahil, situada a noventa kilómetros más al sur de Kalafo y a solo sesenta y cinco kilómetros de la frontera con Somalia: https://en.wikipedia.org/wiki/Mustahil_(woreda) La ciudad ha desaparecido literalmente. Todos los accesos por carretera están bajo las aguas. En estos momentos, la única vía de acceso es por helicóptero.

La semana pasada viajé en avión a Gode con el presidente de la región somalí, Abdi Mohamoud Omar y todos sus acompañantes. Durante el vuelo comentamos la situación de Mustahil y me pidió encarecidamente que la Iglesia hiciese todo lo que estuviese a su alcance para colaborar con el puente aéreo de tres helicópteros que se dirigían a la zona. Le prometí hacer todo lo posible por ayudar.

Inmediatamente puse uno de los vehículos todo terreno al servicio de los pilotos militares para ayudar con el transporte de alimentos y medicinas. Yo mismo viajé a la zona del desastre en helicóptero. Durante el trayecto de más de ciento ochenta

kilómetros de Gode a Mustahil, y mientras sobrevolábamos las vastas llanuras que van descendiendo perezosamente hasta Somalia, el panorama era sobrecogedor, aldea tras aldea anegada por las aguas, ganados que deambulaban sin rumbo, rebaños enteros que se habían ahogado en las lagunas ahora putrefactas.

Estas inundaciones también son causa de propagación de múltiples epidemias, cólera, malaria, fiebres tifoideas, problemas gástricos de diversa índole tras ingerir agua contaminada; nubes de mosquitos portadores de diversas infecciones…

Al llegar con el helicóptero, lo primero que hicimos fue descargar la ayuda que transportábamos. Las gentes corrían enloquecidas y desesperadas; los militares con palos y porras, a duras penas eran capaces de contener a las pobres gentes. Llevaban días sin comer; no había más agua de beber que la de las lagunas empantanadas fruto de la inundación.

Me acerqué a la muchedumbre, reunida alrededor de la gigantesca laguna, me acogieron con el cariño con que lo hacen siempre los somalíes, cuando saben que quieres ayudarles. Me presenté a ellos, les dije que era sacerdote católico y que venía a ellos porque quería ver con mis propios ojos la magnitud de la tragedia para saber cómo mejor ayudarles.

Me contaron que había multitud de enfermos; a varios que se habían adentrado en las aguas buscando entre las ruinas de sus casas algunas de sus escasas pertenecías, les habían atacado y mordido los cocodrilos. Los cocodrilos viven en una zona determinada del río; conocen su entorno. Al desbordarse el río, el cocodrilo se aleja del cauce original y busca la orilla para descansar, pero la orilla ya no está donde antes estaba… Al ceder las aguas, el cocodrilo no regresa al río, sino que queda atrapado en las grandes lagunas y balsas de agua que se forman. Están hambrientos y atacan indiscriminadamente.

Sentí vivamente, mezclado entre las gentes, lo que narra el Evangelio de la vida de Jesús mientras hablaba a las gentes junto al lago de Genesaret: *“la muchedumbre se apretujaba alrededor de Él”* (Lc 5:1)

Una emoción indescriptible, estar entre esas pobres gentes en nombre de Cristo, haciendo presente la caridad de la Iglesia: *"tuve hambre, tuve sed, estaba enfermo… A MÍ ME LO HICISTE"* (Mt 25: 31-46) ¡a solo 65 km de Somalia!

Hemos prometido ayudar. Nos piden alimentos no perecederos (harina, leche en polvo, soja, arroz, aceite, azúcar…), medicinas de primera necesidad; mosquiteras, utensilios para cocinar, pastillas para purificar el agua, garrafas, lonas para guarecerse del sol implacable…

OS RUEGO QUE NOS AYUDÉIS LO QUE PODAIS. SE LO PROMETÍ AL PRESIDENTE EN NOMBRE DE CRISTO Y DE LA IGLESIA CATÓLICA.

Nairobi: Hace unas semanas viajé Kenia, por mandato de nuestro obispo, con el fin de entrevistarme con la hermana Anastasia Kamwitha, superiora provincial de la congregación de las Hermanas de San José de Tarbes (de origen francés), con el fin de extenderles una invitación a fundar una nueva comunidad en Gode.

Hemos crecido mucho y no damos abasto con tanto trabajo. El obispo nos urge a que vayamos más allá de Gode, que busquemos nuevas ciudades y poblados a los que ir a hacer presente el Evangelio de la salvación en Cristo Jesús. Por el norte nos esperan Denan, Kebre Deher; por el este Shilavo; al oeste, cruzando el río hacia la Prefectura Apostólica de Robe, nos espera Hargele; y hacia el sur, Kalafo, Mustahil, Ferfer…

Visita a las hermanas de San José de Tarbes, en su casa provincial de Nairobi

Fue una vista estupenda, las hermanas me parecieron una maravilla y si de ellas dependiera, se hubiesen subido conmigo en el avión de vuelta a Etiopía. El asunto se discutirá con la Superiora General a finales de junio. Os ruego que oréis mucho por esta intención; pedid intensamente al Espíritu Santo de Dios que se derrame abundantemente con todo su poder. Él es el gran protagonista de la obra misionera de la Iglesia, Él es quien la alienta y fortalece, quien la colma de sus siete dones y múltiples carismas.

Necesitamos para esta región una comunidad de religiosas misioneras y un sacerdote más. Tenemos enorme esperanza en que el Buen Dios nos bendecirá con una cosecha abundante de misioneros. Hombres y mujeres consagrados a Dios con el corazón rebosante de amor indiviso y fuego misionero en el alma.

Una Vigilia Pascual inolvidable: El triduo pascual es el momento culminante de la vida espiritual de la Iglesia. Es la pascua del Señor y con Él todos pasamos de la muerte a la vida. Este año tuvimos dos bautizos y primeras comuniones y confirmaciones. Una

de las mujeres de nuestro programa de TAMARA para mujeres enfermas de SIDA y su hija, fueron bautizadas. Tahiba recibió el nombre de Miriam y su hija se bautizó con el nombre de Laura.

Otro chico, de veinte años, Alex, después de un camino de fe de más de dos años, pidió pasar de la Iglesia Ortodoxa a la Iglesia Católica, en la Vigilia Pascual, después de rezar de rodillas el credo de nuestra fe, recibió la primera comunión.

Miriam (Tahiba) y Laura (su hija) recién iluminadas por Cristo *"llama de amor viva"*
en brazos de Sister Joachim, verdadero icono de la maternidad de la Iglesia

Es difícil describiros con la pobreza de la humana palabra, la hondísima emoción que sentimos ese puñado de católicos aquella noche bendita, arremolinados junto a la fogata, junto al cirio pascual – llama de amor viva-, junto a la fuente bautismal, junto al altar del sacrificio y de la victoria de Jesucristo, vencedor de la muerte y del pecado y del demonio.

Tahiba era una prostituta, Sister Joachim se la encontró en plena calle, completamente borracha; gritándole obscenidades. La Hermana no se inmutó; le habló con cariño, la fue conquistando, le invitó a venir al programa de TAMARA. Un domingo apareció en Misa, y ya no dejó de venir. Así pasaron casi dos años.

Un día Tahiba le dijo a la hermana: "Yo quiero ser de esa religión que te hace a ti ser tan buena…" ¡y se hizo católica! ¡Tahiba se convirtió en Miriam!

A lo largo de todo su camino catequético, muchas veces le preguntamos si no tenía miedo a las represalias de las gentes de su religión y a los Mullhas de sus mezquitas. Y siempre dijo que no. Que ella sabía lo que hacía.

Van llegando muchos más niños: Todos los días vemos aumentar el número de niños y niñas que se acercan al programa de la mañana. Como sigamos así ¡¡se nos va a quedar pequeño el autobús!! En su mayoría son chavales que no hacen nada por la mañana porque solo van a la escuela por la tarde.

Moira y Alex, dos misioneros que han hecho maravillas con nuestros chicos y la obra continúa con más alumnos

No tenemos piscina en la misión, pero ¡menudas charcas han encontrado los chicos junto al río!

Llegan junto a las mujeres de TAMARA, en el autobús, les damos un buen desayuno y empiezan sus clases: manualidades, matemáticas, inglés, trabajos en equipo… salen al recreo: van al rio, juegan al futbol, ¡se bañan en los charcos! Vuelven a casa y se duchan todos. Después o bien vuelven a clases o ven alguna película educativa.

Este programa nos ha dado unas alegrías enormes. Los chicos disfrutan tanto que piden venir el domingo por la tarde para jugar, merendar y ver una película; definitivamente Kung-Fu Panda y Spiderman se llevan la palma, creo que la han visto unas trescientas veces… Para ellos la Iglesia es su casa y nosotros su familia.

Estoy seguro de que, con la llegada de los misioneros de este verano, vamos a poder ofrecerles a los chicos un magnifico programa educativo. La mayoría de los niños son ortodoxos, otros son musulmanes, ellos todos son amigos y nosotros a todos los queremos lo mismo.

¡Esta mañana dos de estas niñas, Tigist y Salem lloraban para que sus padres les dejasen venir, hasta que consiguieron subirse al autobús!

Agua limpia para la población: Con la ayuda de muchas instituciones (no quiero mencionar ninguna porque siempre se me olvida alguna y me sabe fatal) y sobre todo los aportes de tanta gente maravillosa que con extraordinaria generosidad nos están ayudando a construir un sistema de purificación de agua del río que consiste en una piscina para más de 200,000 litros de agua de río que parece Cola-cao y después de pasar por un sistema de purificación y filtración, será bombeada a una cisterna elevada con capacidad para 50,000 litros.

Si alguien quiere colaborar con este proyecto que vamos a iniciar en dos semanas a más tardar, tenéis los datos de la cuenta de Fundación al final de esta carta.

Denan: Poco a poco la pasión misionera nos impulsa a abrir nuevos frentes, para que la fuerza expansiva del Evangelio lo invada todo por la presencia del Espíritu de Cristo vivo. Hace unos meses el alcalde de la ciudad de Denan, situada a unos 70 km de Gode, nos invitó a visitar su comunidad para que ayudáramos a tantas pobres gentes.

No lo dudamos y para allá que nos fuimos, con nuestras camionetas cargadas de medicinas y mochilas con material escolar para multitudes de niños.

Recorrimos cientos y cientos de kilómetros por caminos polvorientos. Las escuelas eran horribles, los escasos centros de salud estaban en un estado lamentable. Prometimos ayudar.

Gracias a todos vuestros donativos, hemos podido realizar dos operativos médicos donde hemos atendido a más de trescientos enfermos y repartido toneladas de medicinas. Hemos fabricado más de ochenta pupitres dado que en algunas de las escuelas los niños estaban sentados en la tierra. Hemos repartido más de cien mochilas, repletas de material escolar.

Repartiendo mochilas repeltas de material escolar a pobres niñas de un poblado miserable que encontramos a las afueras de Denan. La escuela era cochambrosa, con paredes de barro y suelo de tierra

Todo el equipo de misioneros en pleno operativo médico. En dos días atendimos a casi 300 pacientes.
Para que veáis hasta donde han llegado las medicinas que nos habéis donado en España

Nada más, mis queridos amigos; a todos os damos las gracias en nombre de tanta gente pobre que no pueden hacerlo por sí mismos. Le pido a la Santísima Virgen María, Madre de la Iglesia, Madre de los misioneros y Madre de los pobres, que a todos nos cubra con su manto bendito.

Ante el Sagrario de la misión oramos cada día por todos vosotros.

Padre Christopher

OS RUEGO, POR FAVOR, QUE RENVIÉIS ESTA CARTA A TODOS VUESTROS AMIGOS, A TODOS VUESTROS CONTACTOS, A TODOS LOS QUE SEPÁIS QUE NOS HAN AYUDADO Y A QUIEN NOSOTROS NO TENEMOS MANERA DE CONTACTAR ¡¡SEGUID AYUDÁNDONOS, OS LO RUEGO EN NOMBRE DE DIOS Y ESTAS POBRES GENTES!!

Para colaborar con la misión de Gode, aquí tenéis los datos.

Titular: Fundación Misión de la Misericordia
Entidad: BANKINTER
Número de Cuenta: 0128-0014-73-0100029293
Iban: ES0801280014730100029293
Código SWIFT o BIC: BKBKESMMXXX

Visitad por favor nuestras páginas web:

http://www.missionmercy.org

Benefactores de la Fundación Misión de la Misericordia

Rellenar datos y enviar a **Marta Zabía de la Mata** por email **(martazabia@hotmail.com)**

Fecha: …..…… de……..de 20……..

Nombre:……..……

NIF:…… **E-Mail:**……..…….……

Dirección:……..……

Código Postal:…… **Teléfono:**…….……

Deseo contribuir con una aportación:

Mensual ☐ **Trimestral** ☐ **Anual** ☐ **Aportación Única** ☐

Cantidad: _________€_

Mediante adeudo en mi cuenta nº:

Entidad	Oficina	D.C.	Nº Cuenta
☐☐☐☐	☐☐☐☐	☐☐	☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐

O mediante transferencia individual a la cuenta de la Fundación

0128 - 0014 - 73 - 0100029293 (Bankinter)

……

Benefactores de la Fundación Misión de la Misericordia

Rellenar datos y enviar a **Marta Zabía de la Mata** por email **(martazabia@hotmail.com)**

Fecha: …..…… de……..de 20……..

Nombre:……..……

NIF:…… **E-Mail:**……..…….……

Dirección:……..……

Código Postal:…… **Teléfono:**…….……

Deseo contribuir con una aportación:

Mensual ☐ **Trimestral** ☐ **Anual** ☐ **Aportación Única** ☐

Cantidad: _____€_

Mediante adeudo en mi cuenta nº:

Entidad	Oficina	D.C.	Nº Cuenta
☐☐☐☐	☐☐☐☐	☐☐	☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐

O mediante transferencia individual a la cuenta de la Fundación

0128 - 0014 - 73 - 0100029293 (Bankinter)